

## Vestir hijos con amor: ropa infantil de México y Guatemala

“Hilitos, hilitos de oro,  
que se me vienen cayendo,  
que manda decir el rey,  
que cuántos hijos tenéis.”

Esta vieja ronda, que escuchamos hace muchos años en una versión potosina, relaciona a los juegos de los niños con el tejido de las telas. Los hilos de seda entorchada con oro y plata formaban parte de los trajes que vestían los miembros de la corte en el virreinato de Nueva España, al igual que en Madrid, París, Agra o Pekín. En distintas latitudes, el lenguaje del lujo recurría a los mismos materiales brillantes y ostentosos, que ejercían un fuerte atractivo en la imaginación de los niños, como lo hacen hasta hoy las figuras de princesas y caballeros en las guerras entre galaxias.

Los textiles que exhibimos aquí no son artículos suntuosos de una antigua aristocracia, sino ropa infantil de la gente más pobre de México y Guatemala. En vez de hilos de seda, constan de algodón y lana; en lugar de entorchados de oro, lucen brocados hechos en el telar y bordados plasmados con una aguja. No por ello valen menos. Las prendas de los niños, como las de sus padres, reflejan la historia de cada comunidad y proyectan ante el mundo un ideal de belleza. No hay nada más hermoso que un retoño humano, parecen decirnos los huipilitos multicolores y los gorros forrados de holanes.

En la ronda que citamos al principio, la respuesta de la madre al mensajero es contundente: “Que tenga los que tuviera, que nada le importa al rey.” Como lo atestiguan esos versos, el imaginario popular protege a la infancia a toda costa: a los hijos se les ama demasiado para hacerlos vulnerables al mínimo riesgo, así lo exija el mayor hombre de poder. Al montar esta exposición, tratamos de mostrar cómo los textiles destinados a los niños hacen patente el amor que sienten por ellos los pueblos originarios. Para nosotros no hay mejor manera de festejar los primeros diez años de trabajo de este museo.

Alejandro de Ávila  
Curador